

HORA SANTA

Cuaresma – Pascua 2024

Esta Hora Santa puede celebrarse el Jueves Santo, junto al Monumento o también en cualquier otro momento dentro de la Cuaresma. Todo es orientativo para que cada cual pueda realizar las adaptaciones más convenientes. Importante cuidar el ambiente como la iluminación y todos aquellos detalles que favorezcan la oración. Se puede poner una música ambiental en algún momento y cuidar los espacios de silencio.

Motivación

El pasado 21 de enero de 2024, coincidiendo con el Domingo de la Palabra de Dios, el Papa Francisco hacía público el año de la oración. Lo manifestaba con estas palabras: *“Los próximos meses nos conducirán a la apertura de la Puerta Santa, con la que comenzaremos el Jubileo. Les pido que intensifiquen la oración para prepararnos a vivir bien este acontecimiento de gracia y experimentar la fuerza de la esperanza de Dios. Por eso comenzamos hoy el Año de la oración, un año dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo.”*

Esta Hora Santa desea responder a esta convocatoria, desea ser un espacio de plegaria comunitaria. Tiene varias partes y cada una de ellas resalta una faceta diferente de la oración.

****Parte primera – Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos***

****Parte segunda – Oración como servicio – Lavatorio de los pies***

****Parte tercera – Oración como adoración***

INICIO PRESENTACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO

TODOS. *Somos tus amigos, Señor. Tú nos amas, y queremos corresponder a tu amor. Somos los creyentes de esta comunidad cristiana. Tenemos hambre de ser santos, aunque somos pecadores. Y sentimos tu llamada a ser apóstoles entre nuestros hermanos.*

LECTOR. *Creemos, Señor, que Tú eres el camino único que conduce al Padre. Pero son muchos los hombres, hermanos nuestros, que andan perdidos sin saber que han sido creados por Dios y para Dios. Ignoran que Tú los has rescatado con el precio de tu Sangre. No atinan a dar sentido a su vida, y no aspiran a ocupar el lugar que Tú les tienes preparado en tu gloria. Por nosotros, los creyentes, y por los que no te conocen, venimos a rogarte, Señor.*

TODOS. *Te agradecemos el regalo de la vida y el tesoro de la fe; la alegría y la Esperanza que arraigas en nuestros corazones; el don del Amor y la ilusión que nos das de ayudarte en la salvación de nuestros hermanos.*

LECTOR. *Venimos a adorarte, Jesús, porque eres el Hijo de Dios, uno con el Padre y el Espíritu Santo. Vives desde siempre y para siempre. Posees la plenitud de la gracia y eres la Sabiduría y la Verdad. Junto con el Padre creaste todas las cosas y te ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Eres digno de adoración, gloria y alabanza por siempre.*

TODOS. *Por eso te agradecemos que te hayas hecho hombre; que estés formado de nuestro mismo barro; que conozcas nuestras angustias, depresiones y miedos; que hayas saboreado nuestras mismas alegrías, ilusiones y éxitos.*

LECTOR. *Maestro, háblanos al corazón, porque tu palabra nos alienta y nos perdona, ilumina nuestra vida y nos hace sabios con la sabiduría de Dios.*

TODOS. *Te queremos escuchar hoy con la atención de María de Betania; con la fe de los doce Apóstoles, con el amor de María tu Madre, que atesoraba en su corazón tus gestos y tus palabras, para meditarlos y hacerlos vida. Ayúdanos a mantenernos vigilantes y atentos como Ella en esta hora de adoración. Amén.*

ORACIÓN JUNTOS

Aquí me tienes, Jesús.
Vengo a hacerte un rato de compañía
juntamente con mi familia en la fe.
Vengo para alabar contigo al Padre.
Para agradecerle sus gracias sobre nosotros.
Para pedir perdón por el mundo pecador.
Para suplicarle sus favores por mediación tuya

Creo que estás aquí presente, Señor Jesús.
Y creo en ti, y te adoro y te amo.
Vengo a verte porque me estás esperando.
Porque me amas, y me quieres ver contigo.
Porque te amo, y no sé pasar sin ti.
Eres mi Dios, y te adoro.
Eres mi Maestro, y te escucho.
Mi Hermano y mi Amigo, y te quiero.
Mi Señor y mi Rey, y te sirvo.

Dejo de lado por un rato mis quehaceres
para estar a tus pies, como María de Betania,
para acompañarte en oración en el Huerto de los Olivos,
para estar contigo en el Cenáculo,
para adorarte,
mirándote, escuchándote, amándote.
Después, regresaré a mis obligaciones
o al calor de mi hogar,
pero será con el corazón lleno de tu alegría
y con mucho más amor.
Jesús, creo en ti. Jesús, te quiero. *Jesús, te bendigo.*

CANCIÓN

<https://www.youtube.com/watch?v=iIOY5V8xf8s>

Háblame – Kairoi

Yo siento, Señor, que Tú me amas.
Yo siento, Señor, que te puedo amar.
Háblame, Señor, que tu siervo escucha.
Háblame, ¿qué quieres de mí?

Señor Tú has sido grande para mí
en el desierto de mi vida, háblame.

***Yo quiero estar dispuesto a todo.
Toma mi ser, mi corazón es para Ti.
Por eso canto tus maravillas,
por eso canto tu amor.
Por eso canto tus maravillas,
por eso canto tu amor.***

***La ra la la ra la,
la ra la la ra la,
la ra la, la la ra la.***

Te alabo, Jesús, por tu grandeza;
mil gracias te doy por tu gran amor.
Héme aquí, Señor, para acompañarte;
héme aquí, ¿qué quieres de mí?.

Señor, Tú has sido grande para mí
en el desierto de mi vida, háblame.

***PARTE PRIMERA – ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS**

LECTURA EVANGÉLICA (Mateo 26, 36-46)

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Siéntense aquí, mientras voy allá a orar». 37Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. 38Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quédense aquí y velen conmigo». 39Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». 40Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No han podido velar una hora conmigo? 41Velen y oren para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». 42De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». 43Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. 44Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. 45Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya pueden dormir y descansar. Miren, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 46¡Levántense, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

Después de la Última Cena, Jesús siente una inmensa necesidad de orar. En el Huerto de los Olivos cae abatido: se postró rostro en tierra (Mateo 26, 39), precisa San Mateo. *Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no sea yo como quiero, sino como quieres Tú.* Jesús está sufriendo una tristeza capaz de causar la muerte. Él, que es la misma inocencia, carga con todos los pecados de todos los hombres, y se prestó a pagar personalmente todas nuestras deudas. ¡Cuánto hemos de agradecer al Señor su sacrificio voluntario! En nuestra vida puede haber momentos de profundo dolor, en que cueste aceptar la Voluntad de Dios, con tentaciones de desaliento. La imagen de Jesús en el Huerto de los Olivos nos enseña a abrazar la voluntad de Dios, sin poner límite alguno ni condiciones, e identificarnos con el querer de Dios por medio de una oración perseverante.

Hemos de rezar siempre, pero hay momentos en que esa oración se ha de intensificar. Abandonarla sería como dejar abandonado a Cristo y quedar nosotros a merced del enemigo. Nuestra meditación diaria, si es verdadera oración, nos mantendrá vigilantes ante el enemigo que no duerme. Y nos hará fuertes para sobrellevar y vencer tentaciones y dificultades.

CANCIÓN

<https://www.youtube.com/watch?v=uNC0scLzCcc>

Oración del Huerto – Getsemaní – Camilo Sesto – Jesucristo Superstar

Hoy nadie velará por mí, Pedro, Juan
Ninguno me acompañará, Pedro, Juan
Yo quiero decir, si puedo pedir
Que apartes de mí este cáliz
Ya no deseo su amargura
Ahora quema y yo he cambiado
Y no sé por qué he empezado
Yo tenía fe cuando comencé
Ahora estoy triste y cansado
Mi camino de tres años
Me parece que son treinta
Y, ¿qué más puede un hombre hacer?
Si he de morir
Que se cumpla todo lo que tú quieres de mí
Deja que me odien, que me claven en su cruz
Yo quiero ver, yo quiero ver, mi Dios
Yo quiero ver, yo quiero ver, mi Dios
Quiero saber, quiero saber, Señor
Quiero saber, quiero saber, Señor
Si he de morir
Dime si es porque he de ser mejor de lo que fui
Dime si mi vida con la muerte he de cumplir
Yo quiero ver, yo quiero ver, mi Dios
Yo quiero ver, yo quiero ver, mi Dios
Quiero saber, quiero saber, Señor
Quiero saber, quiero saber, Señor
Con morir, ¿qué voy a conseguir?
Al morir, ¿qué voy a conseguir?
Quiero saber, quiero saber, Señor
Quiero saber, quiero saber, Señor
Ah, ¿por qué he de morir?
¿Por qué?
Dime, ¿por qué quieres que me claven en su cruz?
Muéstrame el motivo, dame un poco de tu luz
Di que no es inútil tu deseo y moriré
Me enseñaste el cómo, el cuándo, pero no el por qué

Ah, muy bien, yo moriré
Pero, pero por favor, cuando muera, cuando muera, mírame
Por favor, mira mi muerte
Yo tenía fe cuando comencé
Ahora estoy triste y cansado
Mis tres años ya son miles
¿Por qué, entonces, tengo miedo de que ya todo termine?
Dios, yo no empecé, fue tu voluntad
Dame el cáliz de amargura
Clava, azota, rompe, mata
Pero pronto, hazlo pronto, o yo me voy a arrepentir.

ORACIÓN

*Cristo conmigo.
Cristo delante de mí.
Cristo detrás de mí.
Cristo dentro de mí.
Cristo debajo de mí.
Cristo sobre mí.
Cristo a mi derecha.
Cristo a mi izquierda.
Cristo cuando me acuesto.
Cristo cuando me siento.
Cristo cuando me levanto.
Cristo en la anchura.
Cristo en la longitud.
Cristo en la altura.
Cristo en el corazón
de toda persona que piensa en mí.
(San Patricio)*

CANTO - No adoréis a nadie

No adoréis a nadie , a nadie más que a Él,

no adoréis a nadie,

a nadie más que a Él,

no adoréis a nadie, a nadie más,

no adoréis a nadie, a nadie más,

no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque solo Él

nos puede sostener...

No fijéis los ojos en nadie más que en Él...

No sigáis a nadie...

****PARTE 2ª – ORACIÓN COMO SERVICIO – LAVATORIO DE LOS PIES***

LECTURA EVANGÉLICA - Juan 13, 1-17

1Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. 2Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; 3y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, 4se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; 5luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. 6Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». 7Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». 8Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». 9Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». 10Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». 11Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». 12Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? 13Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. 14Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: 15os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. 16En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. 17Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.

REFLEXIÓN

Jesús nos amó. Jesús nos ama. Sin límites, siempre, hasta el extremo. El amor de Jesús por nosotros no tiene límites: cada vez más, cada vez más. No se cansa de amar. A ninguno. Nos ama a todos nosotros, hasta el punto de dar la vida por nosotros. Sí, dar la vida por nosotros; sí, dar la vida por todos nosotros, dar la vida por cada uno de nosotros. Y cada uno puede decir: «Dio la vida por mí». Por cada uno. Ha dado la vida por ti, por ti, por ti, por mí, por él... por cada uno, con nombre y apellido. Su amor es así: personal. El amor de Jesús nunca defrauda, porque Él no se cansa de amar, como no se cansa de perdonar, no se cansa de abrazarnos. Jesús nos amó, a cada uno de nosotros, hasta el extremo.

Hizo lo que los discípulos no comprendieron: lavar los pies. En ese tiempo era habitual, era una costumbre, porque cuando la gente llegaba a una casa tenía los pies sucios por el polvo del camino; no existían los adoquines en ese tiempo... Había polvo por el camino. Y en el ingreso de la casa se lavaban los pies. Pero esto no lo hacía el dueño de casa, lo hacían los esclavos. Era un trabajo de esclavos. Y Jesús lava como esclavo nuestros pies, los pies de los discípulos, y por eso dice: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora —dice a Pedro—, pero lo comprenderás más tarde» (*Jn 13, 7*). Es tan grande el amor de Jesús que se hizo esclavo para servirnos, para curarnos, para limpiarnos. (*Papa Francisco 2 abril 2015*)

Esta adoración nos remite al Cenáculo. Él nos recuerda el servicio, el lavatorio de los pies, que Jesús realizó, como ejemplo para sus discípulos. Lavarse los pies los unos a los otros significa acogerse, aceptarse, amarse, servirse mutuamente. Quiere decir servir al pobre, al enfermo, al excluido, a aquel que me resulta antipático, al que me molesta. (*Papa Francisco*)

CANCIÓN - SIGUE HABIENDO

*Sigue habiendo tantos pies que lavar
sigue habiendo tanta oscuridad que iluminar
tantas cadenas que romper
pan y vino para el pobre quiero ser.
Sigue habiendo tantos pies que lavar
sigue habiendo tanta oscuridad que iluminar
tantas cadenas que romper
fortalece, Señor, mi poca fe.*

Grupo IXCIS

<https://www.youtube.com/watch?v=IRTHx4ciFVM>

Preguntas para la reflexión personal

- *¿A qué “pies”, realidades, siento la invitación de lavar?*
- *¿Dónde puedo llevar la luz del Señor?*
- *¿Qué cadenas necesitan ser rotas, liberadas?*
- *¿Cómo ser pan y vino para el pobre?*

ORACIÓN - Tarde te amé

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!

Tú estabas dentro de mí, y yo fuera,
y por fuera te buscaba, y deforme como era
me lanzaba sobre las cosas hermosas por Ti creadas.

Tú estabas conmigo, y yo no estaba contigo.
Me retenían lejos de Ti todas las cosas,
aunque, si no estuviesen en Ti, nada serían.

Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera.
Brillaste y resplandeciste, y pusiste en fuga mi ceguera.

Exhalaste tu perfume, y respiré, y suspiro por Ti.

Gusté de Ti, y siento hambre y sed.
Me tocaste, y me abrazó tu paz. **(San Agustín)**

CANCIÓN - Tan cerca de mí

***Tan cerca de mí, tan cerca de mí
que hasta lo puedo tocar
Jesús está aquí.***

- 1.- No busques a Cristo en lo alto
ni lo busques en la oscuridad
muy dentro de ti, en tu corazón
puedes adorar a tu Señor.
- 2.- Le hablaré sin miedo al oído
le contaré las cosas que hay en mí
y que sólo a El, le interesarán
El es más que amigo para mí.
- 3.- Míralo a tu lado por la calle
caminando entre la multitud
muchos no lo ven, porque ciegos son
ciegos de ceguera espiritual.

****PARTE TERCERA – ORACIÓN COMO ADORACIÓN***

LECTURA EVANGÉLICA (Marcos 14,22-25)

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

"Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto, palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el "arte de la oración", ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento?"
(San Juan Pablo II - Ecclesia de Eucharistia)

“Donde hallamos al Señor es en el asombro de la adoración...Nuestras inquietudes, nuestras preguntas, los caminos espirituales y las prácticas de la fe deben converger en la adoración del Señor. Allí encuentran la fuente esencial de la que todo nace, porque es el Señor quien suscita en nosotros el sentir, el actuar y el obrar. Todo nace y todo culmina allí, porque el final de cada cosa no es alcanzar una meta personal y recibir gloria para nosotros mismos, sino encontrar a Dios y dejarnos abrazar por su amor, que es lo que da fundamento a nuestra esperanza, nos libra del mal, nos abre al amor a los demás y nos hace personas capaces de construir un mundo más justo y más fraterno.

De nada sirve activarnos pastoralmente si no ponemos a Jesús en el centro y lo adoramos. El asombro de la adoración. Allí aprendemos a estar delante de Dios no tanto para pedir o para hacer algo, sino sólo para permanecer en silencio y abandonarnos a su amor, para dejarnos aferrar y regenerar por su misericordia. Nosotros muchas veces rezamos, pedimos cosas, reflexionamos, pero por lo general nos falta la oración de adoración.

Hemos perdido el sentido de adorar, porque hemos perdido la inquietud de las preguntas y la valentía de avanzar en los riesgos del camino...Postrémonos, rindámonos ante Dios en el asombro de la adoración. Adoremos a Dios y no a nuestro yo; adoremos a Dios y no a los falsos ídolos que nos seducen con la fascinación del prestigio y del poder, con la fascinación de las falsas noticias; adoremos a Dios para no inclinarnos ante las cosas que pasan ni ante las lógicas seductoras y vacías del mal. (Papa Francisco 6 enero 2023)

El Cenáculo nos recuerda, con la Eucaristía, el *sacrificio*. En cada celebración eucarística, Jesús se ofrece por nosotros al Padre, para que también nosotros podamos unirnos a Él, ofreciendo a Dios nuestra vida, nuestro trabajo, nuestras alegrías y nuestras penas..., ofrecer todo en sacrificio espiritual.

Y el Cenáculo nos recuerda también la *amistad*. “Ya no les llamo siervos –dijo Jesús a los Doce–... a ustedes les llamo amigos” (Jn 15,15). El Señor nos hace sus amigos, nos confía la voluntad del Padre y se nos da Él mismo. Ésta es la experiencia

más hermosa del cristiano, y especialmente del sacerdote: hacerse amigo del Señor Jesús, y descubrir en su corazón que Él es su amigo.

El Cenáculo nos recuerda la *despedida* del Maestro y la *promesa* de volver a encontrarse con sus amigos. “Cuando vaya..., volveré y les llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estén también ustedes” (Jn 14,3). Jesús no nos deja, no nos abandona nunca, nos precede en la casa del Padre y allá nos quiere llevar con Él.

El Cenáculo nos recuerda la *comunión*, la *fraternidad*, la *armonía*, la *paz* entre nosotros. ¡Cuánto amor, cuánto bien ha brotado del Cenáculo! ¡Cuánta caridad surge de aquí, como un río de su fuente, que al principio es un arroyo y después crece y se hace grande... Todos los santos han bebido de aquí; el gran río de la santidad de la Iglesia siempre encuentra su origen aquí, siempre de nuevo, del *Corazón de Cristo*, *de la Eucaristía*, *de su Espíritu Santo*. (Papa Francisco 26 mayo 2014)

CANTO – QUÉ BIEN SE ESTÁ AQUÍ

¡Qué bien se está aquí, Señor!

No hay otro lugar donde estar mejor,

Tu mano nos guía,

Tu amor nos protege,

Confiamos en tí.

Seremos tus manos, para construir un mundo nuevo,

Seremos tu boca, para no callar la verdad,

Seremos tus ojos, para mirarnos con ternura;

Y tu misericordia, para escuchar sin juzgar.

(Carlos Seoane)

<https://www.youtube.com/watch?v=TgDLxUp0pjs>

PETICIONES – Respondemos TE ADORAMOS, SEÑOR

*Sana, Señor, en cada uno de nosotros, toda aquella ceguera que nos hace mirar hacia otro lado, insensibles e indiferentes al mundo que nos rodea. Concédenos, Señor, unos ojos abiertos a observar la realidad con una mirada atenta, evangélica, como lo harías hoy Tú en medio de nosotros.

TE ADORAMOS, SEÑOR

**Abre nuestros oídos a los gritos de dolor de cuantos sufren, de cuantos son oprimidos, para que desde nuestra respuesta personal y comunitaria puedas conducirnos a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, a un cielo nuevo y una tierra nuevo.*

TE ADORAMOS, SEÑOR

*Fortalece nuestras manos, aisladas en el individualismo de nuestro mundo dividido por guerras y discordias, manos muchas veces de brazos cruzados, para unir las a las de tantas personas que trabajan por la fraternidad. Haz de ellas constructoras de puentes por la unidad.**TE ADORAMOS, SEÑOR**

** Acoge nuestros corazones pues no te cansas de nosotros. Queremos vivir este tiempo como una oportunidad única en que tu Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Renueva nuestros corazones para vivir desde ahora en conversión y libertad.***TE ADORAMOS, SEÑOR**

*Reconocemos que no siempre eres quien ocupa el centro de nuestra vida. Nos volvemos insensibles. Vivimos divididos sin esperanza en el futuro. Contaminamos el medio ambiente, pero también las almas. Como personas bautizadas, danos la mano para liberarnos de cuanto nos ata, olvidar toda seguridad y avanzar por la senda de la libertad.**TE ADORAMOS, SEÑOR**

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Señor Jesús, haz descubrir a muchos jóvenes ese ardor del corazón que enciende la alegría de la audacia feliz de responder con prontitud a tu llamada.

Señor Jesús, cuida el brillo alegre en los ojos de los sacerdotes recién ordenados, que salen a comerse el mundo, a desgastarse en medio del pueblo fiel de Dios, que gozan preparando la primera homilía, la primera misa, el primer bautismo, la primera confesión...

Señor Jesús, cuida la alegría en los sacerdotes de poder compartir maravillados, el tesoro del Evangelio y sentir que el pueblo fiel les vuelve a ungir de otra manera: bendícelos, tómalos de las manos, acércate a ellos.

Señor Jesús, cuida en tus jóvenes sacerdotes la alegría de salir, de hacerlo todo como nuevo, la alegría de quemar la vida por ti. Confirma la alegría sacerdotal de los que ya tienen varios años de ministerio. Cuida Señor la profundidad y sabia madurez de la alegría de los curas adultos para que sepan rezar como Nehemías: “la alegría del Señor es mi fortaleza” (cf. Ne 8,10).

Señor Jesús, haz resplandecer la alegría de los sacerdotes ancianos, sanos o enfermos. Haz brillar la alegría de la Cruz, que mana de la conciencia de tener un tesoro incorruptible en una vasija de barro que se va deshaciendo. Que sientan, Señor, la alegría de pasar la antorcha, de ver crecer a los hijos de los hijos y de saludar, sonriendo y mansamente, las promesas, en la esperanza que no defrauda.

REFLEXIÓN FINAL

Dios no se cansa de ti. Acoge este tiempo, como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a ti: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2).

Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Es tiempo de actuar, y actuar es también detenerte. Detenerte en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerte como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerte ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que te agobian, fuera los apegos que te aprisionan. Entonces tu corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelera y deténte. Contempla la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, te hará redescubrir y movilizar nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encuentras compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios para ti, para todos, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

ORACIÓN

Señor, en este tiempo de Sínodo en la Iglesia, deseo que este año de la oración sea un tiempo para tomar decisiones, personales y comunitarias, pequeñas o grandes, siempre a contracorriente.

Ojalá que mis opciones ayuden a transformar cuanto me rodea, las personas y las realidades de cada día. Dame la fuerza de tu Espíritu para que me ayude a elegir lo mejor a nivel personal y comunitario.

Deseo cambiar mi estilo de vida, sé que no es fácil. Ponme en pie para hacerme presente en mi entorno donde vivo y ayudar a mejorarlo.

Este camino de conversión quiero vivirlo desde la alegría. Mi rostro comunique con una sonrisa el gozo de vivir desde lo nuevo, deseo contagiar la fragancia de la libertad. Todo ello vivido desde ese amor liberado de toda atadura que hace nuevas todas las cosas, fundamentalmente las más sencillas de cada día.

Y por supuesto, concede este don de la alegría y el gozo de la conversión a mi propia comunidad cristiana, renovada a la luz de tu presencia viva en medio de nosotros.

La sed de Dios acompaña a todos y cada uno de los seres humanos durante su existencia. Así expresa san Agustín esta experiencia universal: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti»

CANTO FINAL – TE CONOCIMOS AL PARTIR EL PAN

Te conocimos, Señor, al partir el pan

Te conocimos, Señor, al partir el pan;

Tú nos conoces, Señor, al partir el pan (bis)

1.- Andando por el camino te tropezamos, Señor, te hiciste el encontradizo, nos diste conversación;

tenían tus palabras fuerza de vida y amor, ponían esperanza y fuego en el corazón.

2.- Llegando a la encrucijada, tú proseguías, Señor; te dimos nuestra posada, techo, comida y calor;

sentados como amigos a compartir el cenar, allí te conocimos al repartirnos el pan.

3.- Andando por los caminos te tropezamos, Señor, en todos los peregrinos que necesitan amor;

esclavos y oprimidos que buscan la libertad, hambrientos, desvalidos, a quiénes damos el pan.

O también

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor,
Dios está aquí, venid adoradores adoremos
a Cristo Redentor.

***Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra bendecid al Señor;
honor y gloria a Ti,
Rey de la gloria, amor por siempre a Ti,
Dios del amor.***

Unamos nuestra voz a los cantares
del coro celestial;
Dios está aquí;
al Dios de los altares alabemos
con gozo angelical.